

## **La fábrica de la soberanía. Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos**

**Carlo Altini**

El cuenco de plata, Buenos Aires, 2005, 253 páginas

Hernán Toppi

En la actualidad, estamos frente a un período de la historia en el que se plantea la crisis del Estado moderno y de sus fuentes de legitimidad, sobre todo como consecuencia de la globalización, que ha puesto en jaque a la soberanía en el sentido de que ésta habría perdido su fuente de origen, el Estado. Este es el escenario que ha motorizado a este libro, que plantea pensar y debatir sobre el asunto, “repensando” y recuperando las raíces de la filosofía política moderna (Maquiavelo, Hobbes, Spinoza) y contemporánea (Strauss, Schmitt). Es importante recalcar que este “repensar” no tiene un sentido “arqueológico” ni “nostálgico”, sino “filosófico”, es decir, que como fuentes de referencia, no sólo de la filosofía política sino también de la historia misma, nos pueden ayudar a reflexionar y comprender los problemas del presente. Entonces, si el objetivo es recuperar estas discusiones desde la modernidad a la actualidad, es necesario para el autor tener presente un debate que fue fundacional en la filosofía política moderna y que “gira en el aire” a lo largo de todo el libro: la distinción entre “teología política” y “problema teológico-político”. La primera es “un modelo teórico en el que la justificación del poder político opera a partir de un fundamento teológico revelado...”

mientras que el segundo “...remite a un modelo teórico en el que la justificación del poder político, aún asumiendo la cuestión de la dimensión religiosa, opera a partir de una base mundana...” (p. 16). Para Altini es el problema teológico-político el elemento fundacional (o por lo menos uno de ellos) de la filosofía política moderna, y como tal es mencionado en varias oportunidades a lo largo del trabajo.

De esta forma, al querer el autor repensar la problemática actual, repensando la cuestión retrotrayéndose al pensamiento moderno y contemporáneo, divide el libro en ocho capítulos muy diversos temáticamente (desde el debate de cómo acercarse a los textos del pasado, pasando por las diferentes versiones de cómo se relaciona la política y la filosofía, hasta incluso cuál es el papel de la “*potentia dei*” en la historia y en la política).

El capítulo uno, “Historia de la filosofía, historiografía e historicismo en R.G. Collingwood, Leo Strauss y Arnaldo Momigliano”, gira en torno a la cuestión de cómo es que el historiador se vincula a la historia y de cómo es que se deben interpretar los datos emergentes de ella. El capítulo versa en el debate de las tres posiciones planteadas en el título: la de Collingwood (para quien se comprenden

las acciones de los individuos del pasado por medio de preguntas que nos enseñan las fuentes de donde podemos encontrar las respuestas —es decir, el historiador “revive” el pensamiento pasado por medio del método “pregunta-respuesta”— la de Strauss (el hacer historia debe ser una mezcla entre la reflexión filosófica, la investigación hermenéutica y la reconstrucción histórica —debe hacerse una reconstrucción interpretativa del sentido, tal cual como se realizó en su momento, sin alterar su significado—) y la de Momigliano (para quien el análisis histórico debe recaer en el estudio de documentos y la consiguiente interpretación o reinterpretación de los mismos, llegando incluso a pensar de manera diferente a los historiadores del pasado).

El segundo capítulo, “El espacio de la acción política entre poder y fortuna. Maquiavelo y la tradición política platónica” trata sobre la relación entre la fortuna, el poder y la política, haciéndose mención a la teoría platónica (la acción política debe “conspirar” contra la fortuna por medio de la agudeza y habilidad del gobernante para comprender y adaptarse a lo determinado por la “providencia”) y a Maquiavelo (para quien la virtud del gobernante es también esencial para hacer frente a la fortuna y lograr de esta manera mantener el poder). La diferencia entre ambas posiciones gira en torno a cómo es que la acción política se vincula con la “virtud”, ya que mientras para el platonismo la virtud se vincula con la vida buena y en torno a esto deben responder las leyes (virtud filosófica), para Maquiavelo la virtud se manifiesta por el mantenimiento del régimen, en relación a lo cual las leyes actúan, siendo justas o injustas (virtud política).

“Soberanía, representación y cuerpo político en el Leviatán de Thomas Hobbes” es el nombre del tercer capítulo, donde se realiza un interesante estudio de la relación entre soberanía, representación y cuerpo político en la teoría de Hobbes, basándose en el análisis del famoso frontispicio del Leviatán, el cual es una gran representación del conflicto teológico-político, es decir la lucha entre el poder temporal y el poder espiritual. Por lo tanto, se analiza la figura que dicha imagen representa estudiando su capacidad de liderazgo (no sólo en relación al poder político sino también con la otra pata del conflicto teológico-político, la religión, tratada por Hobbes con importancia con la instauración de la religión civil) y la relación con los súbditos.

El capítulo cuarto hace mención a otro autor “fundador” de la filosofía política moderna: Baruch Spinoza. Con el título “Spinoza lector de Maquiavelo”, Altini quiere mostrar la relación e influencia en el pensamiento del filósofo holandés por parte del florentino, haciendo mención a unos fragmentos de Maquiavelo citados por Spinoza en el *Tratado político*. Sin olvidar las diferencias entre ambos filósofos, el capítulo busca comprender la importancia de la generación del Estado político, la importancia de la virtud (aunque con posiciones diferentes) en el desenvolvimiento del mismo y la visión compartida entre ambos de la imagen poco positiva del hombre que llevaría al conflicto político y por consiguiente a la necesidad del Estado político.

“Conflictividad privada y conflictividad política en el Maquiavelo de Leo Strauss” es el nombre del quinto capítulo de este

libro, donde se realiza una mirada de la lectura de Leo Strauss sobre Maquiavelo y la posición del primero en mencionar que el segundo (por medio de un estudio de sus obras principales: *El príncipe* y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*) es el fundador de la filosofía política moderna, al verlo como un “profeta desarraigado” que busca la creación de una nueva clase dirigente virtuosa, que sepa gobernar, interpretar correctamente los avatares de la fortuna y actuar en consecuencia (ya sea con bondad o con crueldad) para la seguridad y sostenimiento del Estado moderno.

El capítulo sexto llamado “Crisis y crítica del liberalismo moderno, vía Thomas Hobbes. Leo Strauss contra Carlo Schmitt” es un interesante análisis del debate entre Strauss y Schmitt en relación al liberalismo. La crítica de Schmitt se relaciona con que la teoría liberal (incluyendo a Hobbes según Strauss), niega a “lo político” por su búsqueda de la “uniformidad”, destruyendo la esencia de lo político que es la especificidad, la oposición, como consecuencia de la “peligrosidad humana”. Esta visión schmittiana es criticada por Strauss, para quien lo esencial es la filosofía y no “lo político” como guía central del orden, pues lo político está por fuera de lo que es “esencial” para los hombres, es decir, no importa que se combata o no, sino que lo que importa es el sentido, la filosofía.

El anteúltimo capítulo, “*Potentia Dei*. Profecía e historia en Gershom Scholem y Hans Jonas” es la parte más teológica del libro, remarcándose por un lado la importancia que la teología política ha tenido a lo largo de la modernidad, y por otro el aparente silencio sobre el asunto en la era contemporánea. El punto cen-

tral del capítulo gira sobre la presentación de dos modelos de la relación entre Dios y el mundo: el de Jonas (separación entre Dios y el mundo, al punto que el primero a pesar de ser existente no es la causa de la existencia del segundo) y el de Scholem (quien presenta a un Dios creado e involucrado con el mundo aunque le da libertad de acción a los hombres). De aquí se plantea una relación entre historia, profecía y política basada en la idea de que las cuestiones teológicas no son indiferentes a la política sino que se relacionan, como lo es en el sentido de la “utopía”.

Por último, el capítulo octavo, “El fin de la historia y el fin de la filosofía. El estado universal y homogéneo en Alexandre Kojève, Carl Schmitt y Leo Strauss”, comienza tratando sobre la relación existente entre filosofía y política, planteando diversas posiciones: la de Strauss (para quien filosofía y política ocupan dos campos de acción diferentes, pues mientras la primera se refiere a la teoría, la segunda lo hace a la práctica) y la de Kojève (quien critica esta posición indicando que el filósofo es capaz de participar en el Estado aunque a veces se aisle). Esta relación entre filosofía y política (de acuerdo a la visión de Kojève) que llevaría a alcanzar el “deseo de reconocimiento” (en términos hegelianos) nos transporta a la idea del Estado homogéneo y universal, es decir a una unidad política mundial que llevaría al fin de la historia. Esta visión es criticada no sólo por Strauss sino también por Schmitt, para quien semejante unidad no sólo es imposible sino poco deseable, pues se negaría la “cuestión de lo político”, es decir, la diversidad. La historia no ha llegado a su fin (como se haría con el Estado homo-

géneo y universal), sino que el problema actual según Schmitt estaría en la crisis del Estado, por lo que la historia le estaría planteando a la política nuevas problemáticas a las que hacer frente.

Como hemos visto, a lo largo de la presentación de los ocho capítulos del libro (que sólo tiene el interés de presentar las problemáticas centrales que se abordan en ellos), la forma en que se puede

encarar la problemática actual de la crisis del Estado y de la soberanía puede ser analizada desde diferentes perspectivas. A nuestro entender, faltaría un capítulo de cierre, una conclusión sobre la cantidad de temas diferentes que aborda. Sin embargo, podemos pensar al mismo tiempo que su inexistencia favorece la reflexión propia acerca de la relación entre la política, la historia y la religión.